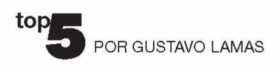

AÑO 2 N°78 4.9.09
DIVERSIDAD EN Página12
SOY

El caso de discriminación que pone en jaque a la empresa OCA

HOMOSEXUALIDAD Y PSICOANALISIS



POR GUSTAVO LAMAS

Dubstep y wonky

En los últimos años el dubstep reubicó a Gran Bretaña en el centro de la música electrónica mundial. Se trata de un estilo derivado del drum'n'bass que cruza el 2 step con los ecos cavernosos del dub. Las constantes mutaciones y mezclas con otros ritmos derivaron en nuevas etiquetas. Una de ellas es el wonky, subgénero que agrega a la rítmica dubstepera, soltura funk, hip-hop dislocado y electro inestable. Te presentamos a los exponentes más excitantes de estas escenas en plena ebullición.



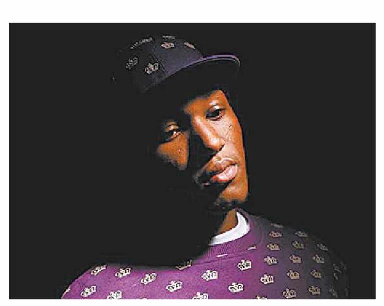
Cooly G

Si hay un sello importante y clave para ver hacia dónde evoluciona el dubstep es Hyperdub. La disquera está dirigida por Kode 9, uno de los exponentes más importantes de la escena. Su último fichaje es Cooly G, una chica de Brixton Productora, DJ, rapera y cantante, que define su música como "Deep House Tribal Dusbstep Vibe". Esta ensalada de rótulos describe su marca distintiva como compositora: capaz de acercarse a la rítmica house, mantener las síncopas percusivas del 2 step, sumar ambientes y deslizar la sensualidad de su voz. Con tan sólo algunos EPs como la serie *Dub Organizer* y *Love Dub/Narst*, es una de las grandes promesas del género.
http://www.facebook.com/cooly.g



Zomby

Este prolífico productor de la escena intenta en cada paso desmarcarse de los rótulos. A pesar de que su tema "Aquafresh" haya sido fundamental para dar con la etiqueta wonky, reniega de la misma por considerarla una definición demasiado simplona de su música y la de sus pares. Su álbum, *Where were you in 92?*, es un homenaje al jungle y el hardcore de los años de esplendor de la rave. Una vez dejado en claro su origen, continúa con sus ritmos sincopados, cambios de tempo, electro burbujeante y bajos ampulosos. Eso y mucho más se puede escuchar en su último EP, *One Foot Ahead of the Other*, recientemente editado.
www.myspace.com/zombyproductions



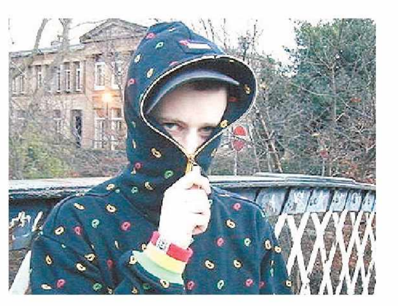
Joker

Con tan sólo 20 años, Liam McLean, "El Chistoso", ya compuso alguno de los temas emblemáticos del wonky como "Digidesign", con sus melodías tan sintéticas como épicas. Cuenta que de chico era fanático de la música que incluían los juegos electrónicos con los que se entretenía, mientras su madre escuchaba discos de soul. Esto pinta una síntesis de su background como compositor: el balance entre lo robótico y el alma del r'n'b. Para seguirlo hay que rastrear su varios EPs, singles y colaboraciones desde su debut en 2007, *Kapsize*, nombre con el que bautizó su propio sello. Este año editó su última colaboración con Ginz, *Purple City*. A no perderle el rastro...
http://www.myspace.com/thejokerproductions



Martyn

A pesar de haber nacido en Washington y vivir en Holanda, su música tuvo rápido eco en el Reino Unido. Su nombre sobresalió en su rol de remixer y en las listas sábana de los compilados. Martyn supo moverse con soltura dentro del movimiento del dubstep, imponiendo su toque personal en el que abundan las texturas, ecos, vuelo y quiebres. Con la misma soltura que supo desarrollar dentro de este estilo, ha sabido mojar sus pies en los terrenos del minimal tecno y el micro house. A la pila de singles imprescindibles como "Vancouver" o "Natural Selection", este año suma su excelente LP *Great Lenghts*, en el que conviven todas sus facetas.
http://www.myspace.com/martyndnb



Rustie

Desde Glasgow, Escocia, viene otro de los artistas imperdibles de la escena. Editó varios EPs fundamentales como *Jack The Smack* y *Café De Phresh*, que lo pusieron en boca de la crítica y los grandes productores de música electrónica. Para definir su música, en la que la profundidad de los bajos da rienda a un entramado de sintetizadores y bocinazos ravers, lanza este jeroglífico: "Bass Fuelled Party Aquacrunk". Su último EP, *Bad Science*, nos vuelve a sumergir en ritmos mutantes y electro crujiente que marea y despista.
http://www.myspace.com/rustiebeetz



a la vista

Orientales orientados



Ya no habrá que mirar del otro lado del Atlántico, buscando en España un modelo, sino apenas cruzar el charco. ¿O acaso alguien duda de que Uruguay se ha convertido en el modelo a seguir, luego de que la semana pasada la Cámara de Diputados le diera media sanción a una ley que permitirá allí la adopción a parejas del mismo sexo? Así, Uruguay no sólo se convierte en el primer país latinoamericano en reconocer este derecho (resta que los senadores convaliden la decisión y que el presidente Tabaré Vázquez promulgue la ley, algo que se da por descontado) sino también en un caso testigo de que en sociedades como la argentina no hace falta más que voluntad política para que se debata y se legisle en el mismo sentido.
En 2008, Uruguay había aprobado las uniones concubinarias (el equivalente a la unión civil argentina), y en diciembre el Senado votó a favor de una ley que habilita el cambio de nombre y sexo a partir de los 12 años. Medidas a las que en mayo pasado se le sumó la decisión de Tabaré de derogar la normativa que impedía el ingreso de gays a las fuerzas armadas, y que ahora se ven coronadas por esta Ley de Adopciones, que deja de exigir la unión matrimonial como requisito para adoptar en un país en donde las personas debían estar legalmente casadas o bien adoptar como solterxs.
Hasta ahora, los hijos de las parejas homosexuales y de aquellas parejas heterosexuales que no se habían casado tenían en Uruguay la mitad de los derechos que los niños de parejas unidas en matrimonio. La muerte de la madre o del padre biológico implicaba que el niño o la niña perdieran eventualmente su hogar y que el otro tutor o tutora no pudiera seguir tomando decisiones sobre ellos. La ley que fue aprobada en Diputados por 40 votos a favor y 13 en contra soluciona ese vacío legal y reserva la potestad de decidir y regular las adopciones al Estado. También permite que lxs niñxs sean representadxs por ambos tutores en la escuela o ante la Justicia, y establece un régimen de visitas y el cobro de una pensión alimentaria en caso de separación. De este modo, Uruguay se suma a una lista de 22 países (entre los que están España, Reino Unido, Bélgica, Holanda, Dinamarca y algunos estados de los Estados Unidos) en donde la adopción por parte de parejas del mismo sexo está permitida. Sólo resta ver cuánto tardan en llegar estos vientos de cambio de este lado del río.

pd

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Sin red

Nueve organizaciones comunitarias de diversidad sexual de la provincia de Buenos Aires denuncian los obstáculos que impiden la implementación de políticas que detengan la epidemia del VIH en la población de diversidad sexual.

Cuando se conduce un área gubernamental con criterio puramente administrativo, despojado del sentimiento de servidor público y carente de la sabiduría y necesidad social, se cometen graves errores que se pagan muy caros. Eso ocurre en el Programa Provincial de Sida de la provincia de Buenos Aires, tanto con la población en general, las personas que viven con VIH/sida y particularmente con las personas de diversidad sexual. La provincia —no obstante ser el distrito que tiene casi el 50 por ciento de todas las personas que viven con VIH del país y con una prevalencia aproximada de entre el 12 y 14 por ciento en las personas de diversidad sexual— es una de las jurisdicciones más renuentes a tomar medidas para frenar el crecimiento de la epidemia. Un gran sector de la población más pobre de Buenos Aires no concurre a los servicios de salud, agravándose esta renuencia en el caso de poblaciones doblemente vulnerables (pobres y gay o trans, pobres y trabajadoras/res sexuales, pobres y usuarios de drogas). Distintas situaciones se conjugan para que esto sea así: por un lado, el Estado provincial, al no realizar ninguna campaña preventiva, deja abierto el espacio a mensajes de prevención nacional centrados en una política que no es específica para esta población que por lo tanto no se siente identificada con el mensaje y desconoce las ofertas de detección y asistencia precoz y/o temprana, asistencia postexposición, etc., de las que podría beneficiarse. No concurriendo a los servicios o accediendo solamente en situación extrema de salud.
Por otro lado, diversas actitudes y situaciones en los servicios de salud son sentidas desde las poblaciones de mayor prevalencia a la epidemia del VIH como discriminantes y hasta de rechazo, resultando a menudo expulsivas, siendo una de las causas principales en el abandono del tratamiento y su consiguiente corte a la adherencia. Así, un gran número de personas de identidad homosexual no se acercan a los hospitales, en otros casos "mienten" su identidad sexual o de género para ser atendidos "normalmente". Ello conlleva un subregistro de ese sector poblacional con la consiguiente distorsión epidemiológica. Una realidad semejante también se da en el caso de las personas trans y los usuarios de drogas, ya que muchas veces se los atiende en forma inconveniente y hasta indigna; y, en otros muchos casos, no se las atiende.
Creemos que estas reacciones que obstaculizan la recepción, atención y adherencia al tratamiento se deben a la falta de elementos y herramientas básicas para comprender al otro diferente (en este caso el paciente) en todos sus aspectos.
Ambas situaciones se retroalimentan: la falta de registro de casos hace epidemiológicamente invisible a buena parte de la población de diversidad sexual y, por tanto, se dedican menos o nulos recursos a ellos y viceversa.
La Administración del Programa Provincial de Sida debe en forma urgente entender que son responsables del crecimiento de la epidemia, fundamentalmente en los sectores de menos recursos socioeconómicos, ya que esta manera contiene en forma subyacente violaciones a los derechos humanos y homofobia. Por ello creemos e impulsamos mecanismos de consulta y participación amplia de todos los sectores, incluyendo a los organismos de derechos humanos en el diseño y monitoreo de las políticas públicas y el seguimiento en la implementación de todas las recomendaciones, leyes y convenios surgidos de instancias nacionales e internacionales.

Liga Bonaerense de Diversidad Sexual

Carne de diván

Aunque Sigmund Freud jamás consideró a la homosexualidad como enfermedad o como perversión, muchos de sus herederos no sólo negaron el derecho de las personas homosexuales a ejercer el psicoanálisis, sino que también las señalaron como carne obligada de diván y de posible "cura". A pesar de que han transcurrido casi 40 años desde que la Asociación Psiquiátrica Americana quitó a la homosexualidad de la lista de las enfermedades mentales, aún hoy ronda el fantasma de la desviación en algunos consultorios. Y, sin dudas, el tema de las familias "homoparentales" vuelve a dividir las aguas y a poner en jaque la concepción de la normalidad, del modelo moral y correcto del que esta disciplina suele colocarse como fiel guardián.

Texto **Patricio Lennard**

"La homosexualidad no es, desde luego, una ventaja, pero no hay nada en ella de lo cual avergonzarse: no es un vicio, ni un envilecimiento y no podría calificársela de enfermedad; nosotros la consideramos como una variación de la función sexual provocada por una interrupción del desarrollo sexual. Muchos individuos sumamente respetables, de los tiempos antiguos y modernos, fueron homosexuales, y entre ellos encontramos a algunos de los más grandes hombres (Platón, Miguel Angel, Leonardo da Vinci, etcétera). Perseguir la homosexualidad como un crimen es una gran injusticia, y también una crueldad." Con estas palabras, Sigmund Freud trataba de tranquilizar a una mujer norteamericana que le había enviado una carta en 1935, angustiada por la homosexualidad de su hijo, y a quien lejos de ilusionarla con la posibilidad de "desarrollar los marchitados gérmenes de heterosexualidad presentes en todo homosexual", le dejaba en claro que si algo podía hacer el psicoanálisis por él era disipar las inhibiciones que pudiera tener en su vida social, pero no revertir una situación en la que no había nada que fuera de por sí patológico. La respuesta, publicada en 1951 junto con la correspondencia de Freud y citada en la biografía escrita por Ernest Jones, se ha vuelto famosa por la elocuencia con que el padre del psicoanálisis expone allí su punto de vista sobre un tema del que no se ocuparía demasiado en su obra. Algo que nada tiene que ver con el descuido o la omisión sino con su idea de que ningún homosexual era forzosamente objeto de diván, salvo que fuera también un neurótico. De hecho, como clínico, Freud se excusó varias veces de tratar a pacientes homosexuales, quienes muchas veces acudían a él a instancias de un psiquiatra, un médico de familia o un pariente como la madre norteamericana. No en vano son casi inexistentes los casos protagonizados por homosexuales en su obra. Con la sola excepción de una joven homosexual que trató hacia 1920 y cuyo análisis quedó trunco luego de que ella tuviera un intento de suicidio y Freud decidiera derivarla. Pero lo cierto es que para él los homosexuales no constituían "casos", por lo que no había razón alguna para ponerlos por escrito. Y esa manera abierta y desprejuiciada de entender la homosexualidad, que en parte se debía a su creencia de que todo sujeto es susceptible de hacer esa elección sexual en función de la bisexualidad que está en la base del psiquismo, también se ve en cómo Freud sostuvo hasta su muerte –a contrapelo de la opinión de la mayoría de sus colegas– que no había motivos para que se les negara a los homosexuales la solicitud como aspirantes a psicoanalistas.

Fue esa controversia la que dividió, en diciembre de 1921, a los miembros del Comité Directivo de la IPA, la internacional freudiana, luego de que los analistas berlineses se negaran a otorgar ese derecho a los homosexuales, desoyendo al propio Freud y a Otto Rank, quienes bregaban porque la homosexualidad fuera considerada un factor neutral en la evaluación de los candidatos, o directamente no fuera tenida en cuenta.

En nombre del padre

Así quedaban al desnudo las diferencias sobre el estatuto de la homosexualidad que existían –y continuarían existiendo– entre Freud y muchos de sus continuadores. Un debate en el que Anna Freud desempeñaría un papel central, tergiversando las tesis de su padre. "Ella misma, de quien los medios psicoanalíticos sospechaban que mantenía una relación 'culpable' con su amiga Dorothy Burlingham –apunta Elizabeth Roudinesco en su libro *La familia en desorden*–, militó contra el acceso de los homosexuales a la jerarquía de analistas didácticos y, al mismo tiempo, promovió la idea, contraria a toda realidad clínica, de que una cura exitosa debe encauzar a un homosexual por el camino de la heterosexualidad." Concepciones que junto con la creciente influencia que por aquellos años tenía la sociedad psicoanalítica norteamericana y la nosografía psiquiátrica (recién en 1974 la American Psychiatric Association, presionada por los movimientos gay-lésbicos, retiraría a la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales) contribuyeron a que se siguiera considerando la homosexualidad como una patología hasta bien entrado el siglo XX.

Freud & Lacan

Cuando en 1964 fundó la Escuela Freudiana de París (EFP), Jacques Lacan, contrariamente a sus colegas de la IPA, brindó a los homosexuales la posibilidad de ser psicoanalistas. Y si bien la decisión de prohibirles el acceso a la profesión nunca llegó a ser una regla escrita en los estatutos de la IPA (lo cual permitió que algunos de sus partidarios dijeran que no existía y, por ende, que no era necesario derogarla), la posición de Lacan explica "por qué hay más psicoanalistas homosexuales 'visibles' en las actuales sociedades psicoanalíticas salidas de la antigua EFP que en las filas pertenecientes a la IPA" (la cita, otra vez, es de Roudinesco). No extraña, entonces, que en 2002 Daniel Widlöcher, presidente de la IPA, se comprometiera públicamente a poner en práctica una política de no discriminación hacia los homosexuales dentro de la institución, lo que equivalía a decir que antes se los discriminaba... Un síntoma de cómo la asociación psicoanalítica más importante a nivel mundial no puede, hasta el día de hoy, terminar de erradicar sus prejuicios sobre el tema.

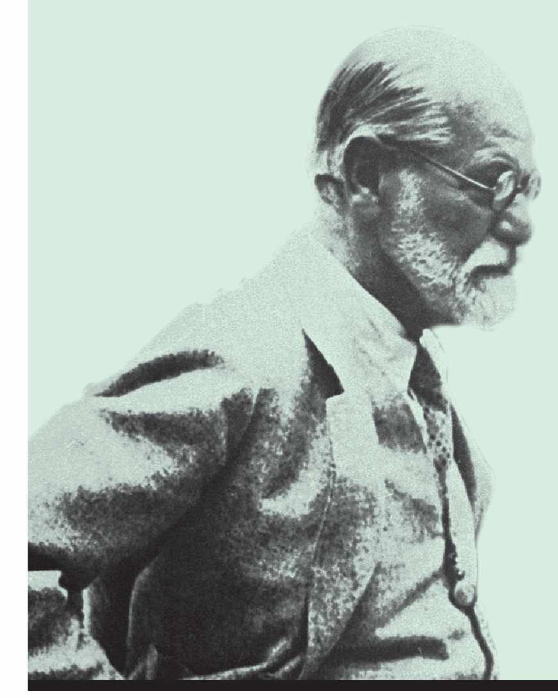
La Argentina, por supuesto, no está al margen de ello. "Yo quisiera separar la posición del psicoanálisis de la posición de los psicoanalistas, porque los psicoanalistas no son un todo homogéneo. Hay tantas maneras de leer a Freud como de leer a Faulkner. Y lo que hace tal o cual grupo psicoanalítico puede estar más ligado a qué tipo de clientela consigue y a cuáles son las demandas de esa clientela. Si no, no existirían los líos que existen: Lacan por un lado, Freud por el otro, Melanie Klein, etcétera, etcétera", opina Germán García, director de la Fundación Descartes y uno de los psicoanalistas más prestigiosos de la Argentina. "Más que hablar de los psicoanalistas, habría que atender un poco al origen social que compone un colectivo profesional. Dentro del psicoanálisis, hay personas de clase media alta que cuando se divorcian lo ocultan porque es como en el ejército: queda mal, no está bien visto. Un psicoanalista tiene que estar casado, tener hijos. Y si bien entre los psicoanalistas argentinos de clase media hay una actitud menos prejuiciosa, no veo que haya psicoanalistas gays y lesbianas que construyan un discurso desde su sexualidad. No se animan o tratan de ser discretos. Y en algunos casos hasta optan directamente por no hacer clínica, evitando tener su consultorio y sus pacientes. Pero más allá de que la comunidad psicoanalítica tenga, de manera silenciosa, prejuicios sobre el tema, parte del error reside en que todavía haya analistas gays y lesbianas que transigen ante esos prejuicios."

Pequeña aclaración

Se sabe que la categoría de perversión jugó un papel no menor en el asunto. "No es que el psicoanálisis haya considerado la homosexualidad como una perversión durante mucho tiempo sino que hay que ver qué significa en psicoanálisis el concepto de perversión", dice García. "La idea de que hay una identidad homosexual es posterior a Freud, y para él el psicoanálisis mismo consiste en cuestionar que alguien tenga identidad. Mi identidad es producto de múltiples identificaciones, incluso contradictorias entre sí. Freud decía que 'el niño es perverso polimorfo', y ahí ya queda claro que la palabra perversión no tiene el mismo sentido que podía tener, por ejemplo, en el discurso psiquiátrico o en el código policial." En efecto, Freud no clasificaba la homosexualidad como tal en la categoría de las prácticas sexuales perversas (zoofilia, fetichismo, coprofilia, exhibicionismo, etcétera) y distinguía la perversión de los actos sexuales perversos que tanto hombres como mujeres podían realizar, fueran homosexuales o no.

"Para el psicoanálisis existen tres estructuras clínicas: neurosis, psicosis y perversión", explica la psicoanalista Anabel Salafia, quien en 1974 formaba parte del grupo encabezado por Oscar Masotta que fundó la Escuela Freudiana de la Argentina. "La homosexualidad es, en todo caso, una conducta sexual, una elección de objeto, una posición diferente respecto del goce. En psicoanálisis se habla de elección sexual, pero no se trata de una elección de la conciencia. Es algo que se le impone al sujeto y que lo vive como una tendencia, como algo incoercible. La elección sexual se produce en los primeros años de la infancia, y el sujeto que realiza una elección homosexual en la mayoría de los casos lo puede verificar en sus recuerdos perfectamente. Vale aclarar que el análisis no está destinado, de ninguna manera, a cambiar esa posición, ya que la homosexualidad no es un síntoma. Salvo que alguien consulte porque quiere cambiar esa conducta sexual que lo perturba, lo cual es muy poco frecuente."

Germán García, en este sentido, aclara que Freud nunca se propuso intervenir sobre la conducta de la gente sino sobre el sufrimiento que una conducta determinada provoca. "A Freud le interesa ver qué es lo que uno



Perseguir la homosexualidad como un crimen es una gran injusticia, y también una crueldad.
Sigmund Freud

rechaza de su propio ser", precisa García. De lo que se desprende que en nada cambia para un analista que un paciente sea gay, lesbiana, bisexual o trans. "Al menos en análisis, he visto personas neuróticas atormentarse por el tema de la homosexualidad sin ser homosexuales (tipos casados con hijos que por ahí no van a tener nunca una experiencia gay, pero que tienen fantasías que los atormentan; algo que Freud llamaba 'masoquismo moral'), pero no he visto gente que una vez asumida su posición homosexual se plantee cambiarla. Alguien que viene con un problema amoroso lo plantea en los mismos términos, ya se trate de una pareja heterosexual u homosexual."

Del dicho al hecho

Pero una cosa es la posición de Freud, y otra la manera en que su legado fue luego interpretado y llevado a la práctica. Para Jorge Raíces Montero, psicólogo clínico y coordinador del Departamento Académico de Docencia e Investigación de la CHA, esas divergencias se advierten, sobre todo, en el sinuoso camino que ha unido históricamente psicoanálisis y diversidad sexual. "Cuando me fui metiendo en el medio me di cuenta de que mucha gente de la comunidad gay ha tenido muy malas experiencias con el campo psi", cuenta quien forma parte de la CHA desde sus inicios. "Desde la época en que te atendían psiquiatras y te encajaban testosterona, hasta los psicoanalistas que interpretaban cualquier cosa que dijeras como perversión, todo eso fue quedando grabado en el inconsciente colectivo. A tal punto que mucha gente que no tiene idea de lo que es el psicoanálisis, cuando acude a una consulta, me pregunta: '¿Vos no hacés psicoanálisis, no?', exponiendo de entrada sus recelos."

Fue su trabajo con la CHA lo que hizo que Raíces Montero tuviera muchos pacientes gays y que su sexualidad fuera, para la mayoría, un asunto explicitado. "Si un paciente me pregunta si soy gay, yo no tengo problema en decirle que sí, pero enseguida le aclaro que eso no hace a la cuestión. La tranquilidad te la tiene que dar la transferencia, poder hablar de cualquier tema sin sentirte censurado, y no que el terapeuta o la terapeuta sea gay o lesbiana. De hecho, hay profesionales gays que son homofóbicos, y eso sí puede ser un problema en el tratamiento." Un problema –la homofobia– que Raíces Montero no sólo advierte en la sociedad sino también entre sus colegas. "Hay muchos chicos gays –y esto se ve sobre todo en grupos– que tienen como meta ponerse en pareja porque parten de una idea que es: 'Si me pongo en pareja, me salvo'. Me salvo de estar solo, de los problemas afectivos, de los problemas sexuales, de tener que andar seduciendo hasta a las paredes. Como si la pareja fuera una suerte de panacea cuando, en realidad, de lo que se trata es de levantar las barreras de la homofobia internalizada. En este sentido, hay mucha gente en la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) que es gay y que ni se le ocurre abrir la boca ni llevar a su pareja a un congreso, por ejemplo. Y esto se debe a la homofobia del entorno. El problema no es la homosexualidad sino la homofobia. La homofobia es una patología psicológica, una enfermedad mental, más allá de que muchos se nieguen a entenderla en esos términos."

La familia en disputa

La no siempre unívoca posición del psicoanálisis con respecto a las familias compuestas por padres gays y madres lesbianas es otra arista del problema. De hecho, allí donde hay parejas homosexuales dispuestas a adoptar (siempre y cuando la legislación se los permita), siempre hay un equipo de psicólogos listo para realizar sus peritajes. Una forma de sospecha que ha adoptado, en otras circunstancias, el escandaloso sentido de la afrenta, como cuando el psicoanalista francés Charles Melman, discípulo de Lacan y antiguo director de enseñanza de la Ecole Freudienne de Paris, dijo en un programa de televisión que "los hijos de las parejas homosexuales serían juguetes de peluche destinados a satisfacer el narcisismo de sus padres".

Por suerte, entre los psicoanalistas no son mayoría los que piensan de esta forma. Aunque algo que se repite como cantilena (¿como reparo?) es la falta de experiencia clínica que existe en la materia. "Todavía no hay una experiencia lo suficientemente amplia como para saber qué pasa con los niños de las parejas homosexuales, no hay un número de adopciones que nos dé la pauta de qué ocurre en esos casos", advierte Anabel Salafia, para quien la diferencia sexual puede estar tranquilamente desdibujada en el caso de una pareja heterosexual, ya que es la madre la que a veces ocupa el lugar del padre y viceversa. "Hay una confusión: la familia como estructura no tiene nada que ver con el psicoanálisis. Hay una confusión que proviene del hecho de considerar que hay una homología entre el complejo de Edipo y la familia, mientras que la familia es algo que siempre está en vías de construirse." Una concepción que Salafia contrapesa con lo que su experiencia clínica sí le ha permitido observar en relación a los padres gays y las madres lesbianas que salen del closet con sus hijos ya crecidos. "En los casos en que la mamá de un niño es lesbiana y hace una decisión tardía con respecto a su sexualidad, las situaciones para los hijos suelen ser muy complicadas. Para un hijo varón es muy difícil comprender que una mujer sustituya al padre, y parece ser más complicado y más violento que sea la





madre y no el padre quien da un paso en ese sentido." Algo que Salafia no termina de justificar y en lo que dice no admitir como variable el machismo.
Amparado igualmente en su inexperiencia clínica, a Germán García tampoco le resulta del todo sencillo teorizar sobre las llamadas familias "homoparentales". "En lo que a mí respecta, no he atendido a ningún hijo de padres gays o de madres lesbianas. Sí he escuchado casos de mujeres lesbianas que, bordeando los 40, empiezan a pensar que deberían tener hijos porque la edad después se los impide. Pero también las mujeres que andan con hombres se plantean a esa edad lo mismo. Sí me parece más equívoca la cuestión de tener hijos si nos vamos del lado de los hombres. No me parece que haya un deseo puro de parte de los hombres de ser padres sino que es un deseo que surge de una mezcla de identificaciones y de cómo el deseo de ser madre de una mujer los toca de una determinada manera. Yo he ironizado al respecto diciendo que las reivindicaciones de gays y lesbianas muestran la potencia que la familia occidental tiene todavía. Ellos reivindican un tipo de familia que está siendo abandonado por el resto de la población heterosexual, que no quiere saber nada con casarse y que insisten cada vez más en vivir cada uno en su casa. Hoy en día las mujeres que no tienen necesidades económicas lo piensan tres veces antes de irse a vivir con un hombre. En esas cosas pareciera que todavía somos muy conservadores en el siglo XXI."
Pero ¿tiene algún sentido decir que las personas Glttbi han llegado tarde al reparto de migajas de una institución familiar que está en crisis desde hace décadas? ¿Ese supuesto anacronismo menoscaba en algún punto el derecho de esas personas a formar una familia? Para Raíces Montero, al psicoanálisis le hace falta *aggiornarse.* "Recién el año pasado, la Asociación Psicoanalítica Argentina sacó un libro, que es una porquería, sobre parejas homosexuales que se llama algo así como *Neofamilias*. ¿Neo de qué? ¡Como si los homosexuales no formáramos familias desde hace siglos! Eso te da la pauta de que están muy atrasados." Un atraso que se corresponde con la demora en la aprobación de leyes en nuestro país que les otorguen a las minorías sexuales el derecho a casarse y tener hijos. "Si la idea es pensar qué distingue a una familia formada por un padre y una madre de otra formada por dos mamás o dos papás –en la medida en que ser padre o madre no tiene nada que ver con poseer determinados atributos físicos sino con cumplir determinadas funciones–, habría que decir que casi no hay diferencias. Eso lo dije en la última conferencia que di en la APA: '¿Ustedes me pueden garantizar que tuvieron papá y mamá? ¿Mamás con vaginas y papás con penes que hayan cumplido todas sus funciones?'. Porque no se trata de un señor y una señora, eso está claro. Y menos en una época como ésta, en la que como analista uno a veces atiende a señoras con pene y señores con vagina."
Una pregunta que cabría hacerse es si el modelo familiar podrá, al transformarse, transformar el psicoanálisis. Y, más urgentemente, si no habría que esperar de parte de las instituciones psicoanalíticas una mayor predisposición para instalar en la sociedad estos temas de debate. Que la homosexualidad siga siendo motivo de prejuicios entre los propios psicoanalistas no deja de sorprender, sobre todo si se tiene en cuenta que si algo buscó Freud fue liberar las ataduras que durante siglos constriñeron nuestros cuerpos y sexualidades. Ese debería seguir siendo nuestro norte. En la cama, en la escuela, en la familia, en el diván, en todas partes.●

tapa: Alejandro Ros

GLTTBI

Yo soy ese enfermo mental

Texto **Deep Turtle**

Fiesta de la cultura revolucionaria del copyleft. El escenario es una fábrica recuperada: un templo universitario que desborda de fanzines anarkopunk. En los rincones, entre envases de cerveza vacíos, panes rellenos y alternativas vegetarianas, pueden verse todavía rastros fantasmales de la cultura del trabajo de otra época.
Se debate en círculo desde el punto de vista de la diversidad sexual y se formula una pregunta clave: ¿Por qué la expresión disidente no incluye citas bibliográficas ni referencias de autores trans? La respuesta, unánime, resonó al instante desde distintos ángulos de la sala. "Se citan autores trans: Néstor Perlongher, Judith Butler, Oscar Wilde…"
La transgeneridad comprende una multiplicidad de narrativas heterogéneas, voces disímiles con un común denominador: no se escuchan.
Ser trans es básicamente ser otro. Una figura dúctil que depende del deseo, la voluntad y los intereses de aquellos que nos interpretan.
Soy ese otro enfermo mental de la tesis del doctorado de una eminencia en psiquiatría. Un icono más de la lucha gay-lésbica en boca de cualquier activista de la bandera del arco iris. Soy un otro promiscuo que desafía los valores de la gente de bien, en palabras de mi madre. Un estandarte contracultural codiciado por la escena freak para ser exhibido como un pájaro exótico. Un otro criminal, contraventora, según el inciso E del artículo 92 del código de faltas. Sin voz ni voto, cobro sentido en una lógica de expertos que me asignan la forma más adecuada al discurso que me enmarca. Mi biografía es un elogio de la mutilación y mi historia está escrita en lápiz blando, para ser cambiada tantas veces como sea necesario.
A lo mejor tengo que esperar 3 años para que sean modificados los registros de los manuales de salud mental. Quizás sea rectificado el resultado de mi psicodiagnóstico. ¿Alguien me pedirá perdón? ¿Cuánto tiempo llevará corregir la ley? ¿Cuánto tiempo que se borre el estigma y mi estampa deje de ser la encarnación de los vicios y la inmoralidad?
Mucho, sin duda alguna. Y mucho más si sigo siendo extranjero en mi propia causa, si continúo siendo un circo ambulante, atrayendo curiosos dentro de la parodia gayfriendly que aún hoy reduce mis horizontes a la pulseada por la unión civil y la adopción de parejas homosexuales.●

cerebroreglamentario@gmail.com



Adri Blanco

El juego de la Oca

Adri Blanco empezó a trabajar en OCA como cartera y llegó a ser ejecutiva de cuentas, hasta que sus jefes decidieron que "una persona de su condición" no tenía derecho a ascender. El "juego de la OCA" incluye malos tratos, insultos, trampas en los baños, aprietes y la obligación de retroceder muchos casilleros hasta quedar en la calle.

texto
Juan Tauil
foto
Sebastián Freire

¿Cuándo entraste en OCA?
Empecé a trabajar como cartera en 1998, cuando la empresa era Ocasa. En ese momento ya tenía clara mi orientación sexual y sabía muy bien a lo que me exponía cada vez que salía a buscar trabajo. En la empresa me tomaron igual, seguramente porque en esa sucursal no estaba expuesta a la mirada de la casa central. Nadie más que el encargado me veía. Pasó el tiempo y mi desempeño hizo que ascendiera a la parte administrativa.

¿Cuándo empiezan los problemas?
–Empiezan en el 2000, cuando Ocasa se une con OCA y se unifican las oficinas de atención al cliente. Ahí tuve mi primer encontronazo. Por mi carácter y mis ganas de progresar empecé a dar clases de capacitación, a instruir gente y eso le molestó al jefe de atención a clientes. Pronto cayó un auditor general que me dijo: "Vos sabés cuál es tu condición y OCA no aceptará jamás que seas cabeza de león. No aspires nunca a crecer porque en esta empresa no lo vas a hacer". Después vino el cambio de sector: me correspondía ascender a supervisor del centro de atención a clientes, pero me mandaron al sector de distribución especializada.

De nuevo la invisibilización...
–Sí, pero una vez adentro empecé a manejar las cuentas de grandes clientes. Así, al estar fuera del alcance de sus vistas, estaba todo bien. A mí me conocían como Blanco, sólo por mi apellido. Recién cuando OCA resuelve pasar el sector de distribución especializada a casa central empezaron los problemas grandes.

¿Qué otro tipo de maltrato sufriste?
Aunque me visto muy sencilla, de acá a Luján se ve cuál es mi condición sexual. Esto se tradujo en un uniforme de OCA sin logo: la empresa no quería que yo fuera identificada como parte del personal. También me hacían sentir observada todo el tiempo y hasta me mandaron gente —que yo identifico y sé que son de la empresa— para que me tiraran el auto encima. Los malos tratos también eran verbales: es memorable la reunión en la que el gerente general, Norberto Abate, dijo frente a mis compañeros: "A ese puto de mierda no lo quiero de la compañía". Ese puto era yo. Hay gente que sigue trabajando ahí que puede atestiguar todo lo que yo pasé ahí dentro.

¿Hubo casos anteriores al tuyo?
–Me contaron de un chico gay al que le hicieron una cama metiéndole un tipo dentro del baño que salió diciendo que fue acosado. El chabón se tuvo que ir callado la boca. Enterada de ese antecedente, evité hacer contacto con mis compañeros varones. Buen día y buenas noches eran mis únicas palabras. Yo iba al baño de mujeres, así que por eso me salvé de la jugada.

Menos mal que esta gente no sabe que hay chicas trans que gustan de las chicas también...
–Claro, pero igual no te creas que a ellos les faltaban excusas para molestarme. Volaba un pájaro y el jefe de Personal me echaba la culpa a mí. En dos años tuve más de 50 "pedidos de explicaciones" y otras sanciones. Esos apercibimientos le servían a este sujeto para meterme en las cuatro paredes de su oficina y degradarme. Me repetía mil veces que yo no tendría que haber entrado nunca a la empresa, que yo era una persona enferma. Si vos ves mi legajo podrás confirmar que trabajé más de las horas que me correspondían, que hacía horas extras, que trabajaba de más porque amaba mi trabajo. Jamás pedí un permiso médico. Hubo veces que hice el doble del horario, me quedaba atendiendo las cuentas del Banco de Boston, del HSBC, Telefónica, Banco Galicia, Lloyds Bank... no son cuentas que se le dan a cualquier persona. Tengo gente de esos bancos que vos podés llamar ahora y preguntar quién era yo y te pueden decir mi forma de trabajar.

¿Esos ejecutivos llegaron a conocerte personalmente?
–Yo con ellos tenía contacto telefónico y tengo que reconocer que cuando me conocían se sorprendían un poco. Después el trato era genial porque sabían que yo era puntillosa, exigente... tan bien me llevaba con esos clientes que en un momento OCA me echó y ellos hicieron tanta presión que tuvieron que tomarme de nuevo. De la bronca que tuvieron el jefe de Personal —Norberto Meccía— y el gerente de Personal —Jorge Tiessi— me dieron 14 días de suspensión.

¿Cómo era tu reacción frente a este maltrato?
–Llegó un momento en que me sacaron las ganas de trabajar. Había días que los pasaba llorando. Es desgastante pensar en levantarse para trabajar en un lugar donde no te quieren, sin importar el esfuerzo que una haga. Las diferencias que hacían conmigo para presionarme eran muy dolorosas: los días de paro la empresa iba a buscar a todos los empleados, uno por uno para llevarlos al trabajo, menos a mí. Yo tenía que ingeniármelas para ir como fuera. Esos días se podía estar de civil, menos yo. Una vez se me ocurrió hacerlo —y no te creas que fui a trabajar con plumas— y vinieron con un guardapolvos y me obligaron a usarlo.

¿Por qué creés que querían taparte a toda costa?
–A esta gente no les cabía la idea de que yo fuera a trabajar y no a levantar hombres. Llegaron a mandarme gente para que me invitara a salir, propuestas de conocernos íntimamente..., hacían de todo para hacerme caer. Fue un juego insoportable, tenía ganas



En dos años tuve más de cincuenta "pedidos de explicaciones" y otras sanciones. Esos apercibimientos le servían a mi jefe para meterme en las cuatro paredes de su oficina y degradarme. Mil veces me dijo que yo no tendría que haber entrado nunca a la empresa, que yo era una persona enferma.

de bajar los brazos. Mis doce años en la empresa, la familia que yo tenía que mantener y la incertidumbre de cómo iba a conseguir otro trabajo me hicieron aguantar.

¿Cómo lograron echarte?

–Un buen día, al ver que no me podían encontrar causales de despido, inventan que se ensobró mal un servicio de 50 mil piezas. Meccía, delante de una empleada de personal, me despide por ese error. Le expliqué que eran otros los responsables en la cadena. No le importó y me echó. Todo lo hizo hablándome en género masculino. La empresa nunca usó en los 12 años de trabajo los términos correctos para dirigirse a mí. Ahí nomás llamé a mi abogado y me recomendó que me quedara en mi lugar de trabajo hasta que llegara el telegrama de despido en mi casa. Así lo hice. Mi jefe, al verme de nuevo en mi escritorio, avisó a personal y me repitieron que me fuera, que se me pagaba el día y que al mediodía me llegaba el telegrama de despido.

¿Cómo corroboró la Justicia que te habían echado injustificadamente?

–Toda esta jugada hizo que ellos cometieran un error: el pedido de explicaciones por el hecho de que se me acusaba recién fue contestado a los 10 días —tiempo en el que la empresa presionó para que todos mis compañeros dijeran que el error era mío— y para ello adulteraron la fecha de emisión, sin recordar que esos documentos tienen una correlatividad numérica. Ese desfasaje, sumado a que cuando fueron a declarar terminó saliendo a la luz que yo no tenía responsabilidad, hizo que al juicio laboral lo terminara ganando. Todavía sigo con el juicio civil por discriminación. La estrategia fue siempre iniciar un juicio civil luego del laboral. Siempre se expuso que el despido fue por mi condición sexual y no por mi desempeño. Yo quiero que esto se conozca para evitar que siga sucediendo, por ello expuse mi caso en el Inadi para sentar precedentes, para que la gente sea evaluada por su desempeño y no por su identidad. Este tipo de empresas tienen que ser sancionadas por promover políticas discriminatorias. No me refiero a sanciones económicas sino morales.

¿Te ayudó unirte a alguna organización?

–El hecho de que yo me organizara, acudiera a las organizaciones y causara cierto revuelo hizo que el expediente se moviera. Esa presión ejercida por los abogados de "Siete colores" sobre las partes hizo que la causa tomara otro rumbo. Cuatro años esperé en mi casa a que se me pagara lo que me correspondía. Los esperé en mi casa porque no encontré trabajo.

¿Cómo está compuesta tu familia?

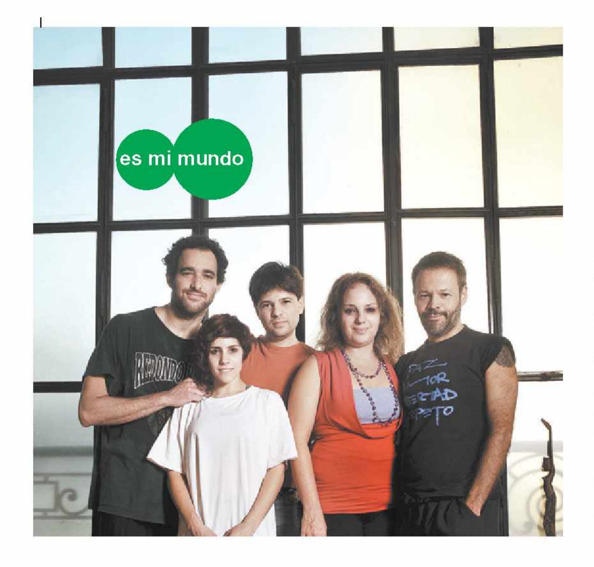
–Vivo en Lanús con mi mamá, mi papá y mis dos sobrinos, hijos de mi hermana, que murió cuando tenía 21 años. Ellos eran chiquitos: uno de 3 años y el otro de 8 meses. Yo prácticamente fui su madre. Iba a las reuniones del colegio, los actos... Uno ya está casado, el otro está en cuarto año de abogacía. Gracias que tengo mi familia, porque esos cuatro años fueron muy duros.

¿Cuál es tu situación laboral actual?

–Desde hace dos años soy telemarketer en una empresa en la que no tengo posibilidades de crecimiento. La supervisora general me lo dijo de entrada: "Acá no hay problemas con la gente gay, pero no vas a poder crecer". Desde que me echaron de OCA la vida me hizo retroceder mucho. No sólo en mi posición laboral sino en lo personal: para entrar a trabajar en este nuevo trabajo tuve que cortarme el pelo, mis uñas, vestirme de hombre... No puedo darme el lujo de perder un laburo que me ayuda a mantener a mi familia y mis estudios de la facultad, porque todavía me faltan tres años de la carrera de Trabajo Social.

Una vez recibida, ¿a qué te gustaría dedicarte?

–Me enfocaría en trabajar con chicos, para ayudar a que la sociedad los acepte tal como son, como lo hizo mi familia conmigo. A mí siempre se me respetó porque siempre trabajé. Empecé en una carnicería a los 15 años, después entré en una fábrica de juguetes, trabajé en talleres de costura hasta que me aceptaron en Ocasa. ●



Reescritura de *Four Walls*, la pieza de piano de John Cage y coreografiada por Merce Cunningham, *La niña del enfermero* es una obra que rompe con la realidad y abre el espacio a la pregunta sobre el amor, la violencia y la familia sin esperar más respuesta que la que se produce en el escenario gracias a un dream team conducido por el director y coreógrafo Carlos Trunsky y con la guía musical de Haydée Schvartz.

A corazón abierto

texto **DiegoTrerotola** fotos **Sebastián Freire**

Las cuatro paredes del título original de esta pieza, estrenada en agosto de 1944, encerraron originalmente un extraño drama musical bailado, coreografiado por Merce Cunningham sobre una composición para un solo de piano de John Cage. Según algunos comentarios, el desarrollo dramático evocado por la danza en *Four Walls* era la historia de una familia conflictuada interrumpida por un soliloquio para voz lírica que entona un poema breve y enigmático. A la hora de leer el significado de esta obra, los biógrafos no dejan de entreverar la vida sentimental de los creadores con la forma y el contenido: la partitura de *Four Walls* fue creada justo en el momento en que Cage se divorcia de la artista plástica Xenia Andreyevna Kashevaroff y establece una nueva pareja con el coreógrafo Merce Cunningham, relación que duraría toda la vida del compositor. Por ese contexto, explican algunos, la música tiene un alto poder dramático y el poema, escrito por Cunningham, parece una carta de amor. Aunque el resto de sus vidas lo olvidarían, negándolo casi como un pecado de juventud, Cage y Cunningham tal vez hayan cifrado en *Four Walls* algo absolutamente genuino sobre su amor, algo más instantáneo e irresponsable que sus obras futuras, y que no pudieron recuperar cuando finalmente sus creaciones se radicalizaron cada vez más en un modernismo refinado que los convertiría en referentes de esas disciplinas a las que cada uno dedicó su vida. Apenas un mes después de la muerte de Cunningham, el director y coreógrafo Carlos Trunsky, con la "guía musical y conceptual" de Haydée Schvartz, estrena su "cuento coreográfico" basado en *Four Walls*, y retitulado *La niña del enfermero*, en el Centro de Experimentación del Teatro Colón. Y ahora, vuelta a nacer, la obra ofrece una estampa sobre el amor y el homoerotismo que posiblemente fueron su motor original.

A corazón abierto

"Mi intención no fue jamás entrar en lo que se hizo sino tomar la música de Cage como por primera vez, como alguien que la lee, la escucha, ahora, y a partir de ahí dejé volar la imaginación y mi intuición sobre la obra", aclara Trunsky sobre la escritura del texto escénico, al igual que la coreografía, que se aleja de cualquier vínculo con Cunningham. "Esta obra no tiene nada que ver con el estilo de Cunningham, podría decirse que es el opuesto. Cunningham ha trabajado la abstracción, creo que es el genio de la abstracción, y yo voy exactamente por lo opuesto, por la narración, por la cuestión de la danza como un hecho absolutamente dramático y teatral, que es lo que vengo trabajando desde el comienzo de mi carrera como coreógrafo. Igual creo que esta obra originalmente fue una pieza teatral, de hecho es algo de lo que Cage y Cunningham se alejaron inmediatamente. Cage no quería seguir trabajando con un material musical con tanta carga dramática como *Four Walls*, y por eso la abandona." Se puede decir que ese dramatismo de *La niña del enfermero* está planteado desde el principio: la puesta comienza con un hombre agonizando y un enfermero que lo asiste. Esa agonía es casi inmóvil y paralizante, pero después se vuelve lúdica, sensual, a través de una danza homoerótica. "A mí hay algo que me llamó la atención y es la lucha de poder que se puede generar entre una persona agonizante, un enfermo, un recién operado y un enfermero/a. He tenido un registro muy claro de mi padre muriéndose o agonizando en el hospital y varias enfermeras que lo cuidaban, y esa relación de poder que existe entre ellos se puede manifestar de distintas formas. Otro de los elementos que siempre me llamó la atención es el erotismo que existe en el curar y en el ser curado, en el manipular y en el ser manipulado, dentro de un espacio que se podría ver lejano del erotismo y del amor; de hecho, la pieza es claramente un paciente y un enfermero; si hay una relación de amor, aparece al final, pero no está ahí el foco. Es el resultado de un tránsito." Y al explicar así la génesis dramática, Trunsky deja en claro que la enfermedad es un vínculo fuerte con el mundo, una energía que permite aún generar un deseo. Por eso, la calma agónica se puede convertir en danza erótica, en una sensualidad activa, casi gimnástica, en un proceso generativo más que en la extinción o el agotamiento del cuerpo enfermo. Así, ciertos silencios de la obra de Cage son un reposo doliente, mientras que las teclas blancas, las únicas que suenan según fue escrita la partitura, son pequeños electroshocks hospitalarios que impulsan un ciclo de movimientos ventricular-auricular como forma de resistencia muscular de la carne sensual. Así, Trunsky hace que la danza opere a corazón abierto.

La familia soñada

El espacio escénico está planteado en dos niveles: arriba, Haydée Schvartz, con su piano, interpreta a Cage, con un calor heredado por haber trabajado con él. Trunsky, incluso, cree que ella "tiene en su sangre, en su modo de trabajar la música, la idea y el sentimiento de Cage". Si el lugar elevado corresponde a la "fuerza creadora, lo celestial" de la interpretación de Schvartz, abajo, impulsados por ese piano dominante, se mueven las marionetas terrenales: el agonizante Gabo Ferro, peso muerto con un prodigioso canto de cisne, y el bailarín Leandro Tolosa, con una destreza elástica energética que deja una estela que transforma el territorio. Pero, sin embargo, el carácter



El dramatismo de *La niña del enfermero* está planteado desde el principio: la puesta comienza con un hombre agonizando y un enfermero que lo asiste. Esa agonía es casi inmóvil y paralizante, pero después se vuelve lúdica, sensual, a través de una danza homoerótica.

terrenal de los dos personajes no los libra del milagro: luego de la danza erótica, esta pareja producirá vida. Así, alejada totalmente de la enfermedad como final, la obra crea un parto masculino. Y la puesta en escena no es imprecisa, ni alegórica, el parto es literal: del vientre del enfermo sale una niña. La concreción de esta idea, según Trunsky, estuvo relacionada con el "realismo mágico; de hecho había pensado en llevarla a un plano más latinoamericano, pero la obra quedó muy pulcra, muy despojada de toda cuestión geográfica. Pero de esta idea de realismo mágico, de algo que de pronto cambia fantásticamente, aparece una vuelta de página y la obra cambia su naturaleza, se vuelve otra, con otro color, con otra forma, cambia de género en todo aspecto". Ese cambio está personificado por la joven bailarina María Kuhmichel, que interpreta al personaje del título, una niña que cristaliza una familia homoparental, y que completa, al mismo tiempo, la familia creativa que hizo posible esta nueva versión de *Four Walls*, porque Trunsky escribió un guión "uniendo a estas personas que se transformaron en personajes. Salió un cuento que evidentemente deseaba y necesitaba contar. Escribí hasta delinear el carácter de la pieza, y una vez obtenido eso empecé el montaje coreográfico. Y ahí ese guión se fue modificando, porque ya esos intérpretes, conociendo por dónde iban a pasar, empezaron a delinear su propio carácter. Y la pieza fue tomando una identidad muy particular ahí, *in situ*, con los bailarines y con Haydée como figura materna/paterna, como la sucesora de Cage, como la voz mayor que rige la pieza naturalmente". Sobre el escenario y debajo, la música de Cage le sirvió a Trunsky para formar familias alternativas, crear otras vidas posibles y lazos que prueban que artística, social y afectivamente se puede ser diverso. Y estas familias no son un mero resguardo, una tranquilidad adocenada, sino la posibilidad de seguir interrogándonos sobre el mundo. "De hecho, para poder hacer esta pieza hubo que generar un ambiente que la puede albergar. Es una temática tan delicada, con un material musical tan radical, tan fuerte, que el único modo de albergar esta temática es generar lazos afectivos que nos pudieran permitir crear sobre esto. Lazos afectivos a nivel artístico, una sensibilidad afín que nos permita contar esto. Hay un pacto de amor al trabajo teatral y coreográfico que hace que esto pueda existir. Por eso lo llamamos un grupo soñado, un dream team de artistas que de repente se une para trabajar y crear esta pieza y romper una parte de la realidad y llevarla a una pregunta. Tiene que ver con una pregunta sobre la naturaleza, el amor, sobre la violencia, sobre la tensión, sobre el silencio, sobre los sonidos muy duros y sobre las grandes calmas."

Las funciones de *La niña del enfermero* son el 4 y 5 de septiembre, a las 20.30, y el 6 de septiembre, a las 17, en el Teatro Del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155.



La peste es el odio

"Se respira el mismo clima pesado de la víspera del nazifascismo, cuando los gays eran atacados, insultados y golpeados por escuadrones; urge una movilización para rechazar este clima de violencia", dijo la ex diputada transgénero Vladimir Luxuria después de que una bomba incendiaria estallara el viernes pasado dentro de la discoteca Qube, el lugar de reunión más importante de la comunidad lésbica, gay y trans de la capital italiana. Sucedió después de una seguidilla de agresiones a parejas gays, tanto en Roma como en Nápoles y Rímini. Sucedió después de que el gobierno de Berlusconi viera impasible cómo el anuncio de políticas más duras contra las comunidades gitanas deviniera en una sucesión de agresiones hacia familias enteras de rumanos que vieron sin poder más que poner el grito en el cielo cómo se quemaban sus viviendas. Sucedió también después de que se aprobara por ley convertir a la inmigración ilegal en delito y a quienes llegan a Italia en busca de un destino distinto en delincuentes que pueden ser denunciados, apresados o expulsados por patrullas de vecinos de rancia sangre italiana, registrados correctamente por los gobiernos locales como apoyo logístico de fuerzas de represión más convencionales. Este vía libre que dio el gobierno a quienes ven en el otro al enemigo se toma al pie de la letra. Otro, otra, otrxs, la amenaza viene de afuera, la amenaza es la propuesta que desvía la tranquilidad de lo conocido, lo supuestamente normal, lo aprobado por las autoridades blancas y católicas, aun cuando estas autoridades puedan darse el lujo de orgías protegidas por murallones de dinero. Como un juego de dominó, un hecho empuja al otro; como un hilo de pólvora, la violencia se enciende; el miedo a la peste se contagia, aunque la peste sea el odio y su larva haya prendido protegida por la ley. Las metáforas son conocidas y todas son aplicables, aunque ninguna describa tan bien como describen los hechos: el incendio a la discoteca, dicen las crónicas, es la respuesta al procesamiento y detención de quien una semana antes había apuñalado a una pareja de homosexuales. Los mensajes que se emiten desde el poder no son inocentes y aun cuando la definición del "otro" tenga una descripción precisa en este momento, ¿es posible evitar que esa definición se adecue a las fantasías y los miedos que vienen anidando como el germen de la peste? La apelación al clima previo al nazifascismo no es gratuita, ni se aprovecha de los recordatorios por los 70 años de la Segunda Guerra Mundial. Más bien parece ser fruto de una memoria colectiva que hace sonar su alarma, apelando a lecciones no del todo aprendidas. Y si no, pregúntenles a los gitanos.

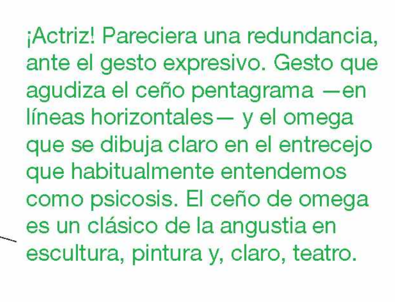


texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Marcela Díaz

Es actriz de la obra
Drag kings, cosas de machos
www.drag-kings.blogspot.com





¡Actriz! Pareciera una redundancia, ante el gesto expresivo. Gesto que agudiza el ceño pentagrama —en líneas horizontales— y el omega que se dibuja claro en el entrecejo que habitualmente entendemos como psicosis. El ceño de omega es un clásico de la angustia en escultura, pintura y, claro, teatro.

Para alguien sin adornos ni cosmética el vistoso pañuelo al cuello en metalizado multicolor contrasta con la parquedad y discreción de la remera básica en marrón.

El pantalón cargo blanco cumple para todos los imprevistos de la exploradora de verano eco o multiusos de ciudad. Cargo, porque mucho carga entre los multibolsillos de fuelles con velcros, para que nada se pierda. "Transformer" por cierres, las botas desprendibles lo transforman en fresca bermuda. Como acento de lo eco, un cinturón en tejido artesanal con hebilla de coco.

Outdoor, el equipo se lleva con zapatillas de virtudes y códigos de borceguíes. En piel marrón, con refuerzos de goma —que evitan los golpes y mejoran el agarre— y con cordones en fibras aramidas de alta resistencia.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
todo es útil.

Si algo trato de esconder y cómo...
los dedos de los pies, con zapatos cerraditos

Casi siempre me pongo...
jeans, joggins (ropa simple y cómoda).

**Nunca usaría,
aunque me lo regalaran...**
aritos de los que se ponen en el agujerito de la oreja (porque los tengo cerrados).



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Limbo. Se viene otro Limbo Fest, Festival de Música Independiente, todos los jueves, viernes y sábado de septiembre en distintos lugares. Este viernes se presentan Gaby Kerpel y Santiago Vázquez, entre otros.
Viernes a las 21 en Café Vinilo, Gorriti 3780

Trance. Above & Beyond visita las pistas porteñas ofreciendo su mejor selección para muchas horas de entrega.
Viernes a las 24 en State, Alsina 940

Provocación. Los bajos instintos a flor de piel en la fecha Provocateur, tal como se presenta la velada de este viernes en Amerika. "La lujuria desbordada no tendrá contención", dicen. Habrá que creerles.
Viernes a la 1 en Amerika, Gascón 1040

Ambar. Explosión hormonal y musical, la Fiesta Ambar la Fox sigue dando que hablar como reducto de jóvenes con ganas de fiesta. Este sábado, Leo García.
Sábado a la 1 en Lacroze y Alvarez Thomas

Sentadxs

Cepa. Pura Cepa es el nuevo y energético espectáculo de Ana Frenkel, junto al grupo Compo. Fiel a su estilo, se trata de cruzar la danza, el teatro y la música.
Viernes a las 21 en el C. C. Konex, Sarmiento 3131

Orozco. Se estrena *Yo, Olga Orozco*, una "dramaturgia literaria" a cargo de Silvio Lang. Experiencia visual y sonora multidisciplinaria, cuenta con la actuación de Ana Yovino y Walter Romero.
Sábado a las 21 en El Excéntrico de la 18ª, Lerma 420

Festival. Se celebra el 9° Festival Internacional de Cine de Temática Sexual. La muestra de cortos en competencia se proyectará para público general y, en otra sala, para público nudista.
Lunes y martes en el Complejo Tita Merello, Suipacha 422; más info: www.galloverde.com.ar

Extra

Inauguración I. La pintora Eloísa Ballivián exhibe las obras de su serie *The End of Something*. Obras para habitar un buen rato.
Miércoles a las 19 en Miau Miau, Bulnes 2705

Patafísica. Comienzan las Jornadas Patafísicas Universales con el Taller de Patafísica especulativa en 4280 segundos. Accidentes extraordinarios, animado por Rafael Cippolini. Habrá muchas y muy buenas actividades, sumado a la visita de dos exponentes clave de la ciencia de las soluciones imaginarias, como Carlos Grassa Toro y Thierri Foulc.
Jueves a las 10 en el Centro Cultural España, Florida 943

Inauguración II. En *Naturaleza. Flores. Reglas*, muestra de Sabrina Passalía, las imágenes giran en torno del placer, el juego y la oscuridad.
Jueves a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Taller. El autor y actor de teatro Leandro Azamor —actualmente dirige *Pley. Tres mujeres en juego*— ofrece un taller de iniciación teatral.
Para más información, leoazamor@yahoo.com.ar

Llamale H. Montevideo celebra el Festival de Cine sobre Diversidad Sexual y de Género del Uruguay, creado por Francisco Dalmao. Películas, cursos y actividades que tientan a cruzar el río.
A partir del sábado.
Más información en www.llamaleh.org



Rompiendo los faroles

Lux se atraganta con soja en muchas formas y se alivia caminando de Almagro al centro en busca de acción. Llega a la fiesta prometida por un portal para chicas lesbianas y bisexuales pero, temerosa de no encajar en ninguna categoría, se calza unos anteojos que no alcanzaron para apagar sus preciosos y luxminosos faroles.

Hartx de las caras conocidas decidí lanzarme a la aventura de una fiesta con personas carentes de nombres humanos. Como yo. Todas se llaman por sus nicks. Antes del sábado había visto sólo a algunos de esos rostros, en unas fotitos diminutas, subidas al portal TJ. Qué cortos son los nicks, chicxs, más cortos que el amor. Muy pocxs de ellxs, poquísimxs, se hacían llamar por una palabra de más de dos sílabas. Apelativos para un touch and go, así de simple. Qué bien me vendría. Después de que la chica de Uyuni viajó y me dejó solx en esta cyber ciudad de borrachines de birra, en esta metrópolis que está muy lejos de ser un paraíso, después de su viaje y de mi pañuelo blanco flameando en el aire de Ezeiza mientras saludaba al avión, después de esa escena patética, ya no quiero nada. Basta de sensiblerías. Ahora: noche. Experiencias fuertes y nombres hieráticos, como los de los nicks: Flux, Gela, Sushi, Geno. En la previa identifiqué el vacío que llevaba adentro y me fui a comer a un chino que queda por Villa Crespo. El imperio de la soja, le dicen en el barrio. Soja en todas sus formas y tamaños, para que el vacío se disipe. Y se disipa. Después del deleite oriental de medio pelo me subí al bondi y al bajar caminé unas cuadras. Por la calle me encontré con mi amiga Jorgelina, quien me preguntó: "¿Qué hacés Lux, a esta hora, con anteojos de sol?". "Tengo conjuntivitis —le dije—, estoy a la miseria." Mentira. En realidad, quería impactar en la fiesta de TJ y por eso me calcé unos Ray Ban modelo '80 que heredé de mi últimx parejx, pero ni locx se lo confesaba a Jorgelina. No iba a mostrar la hilacha, así que argüí lo de la conjuntiva y la saludé más expeditivx que nunca. Seguí mi rumbo y aunque me agarró indecisión en la puerta del boliche, finalmente penetré en él. Las puertas del Edén se abrieron y ahí estaban lxs chicxs del portal TresJolie, todxs juntxs, haciendo la fiesta. Me acodé en la barra, me senté en un taburete medio destartalado y me dispuse a beber unos drinks. Le pedí a la bartender uno con sake (para seguir con la onda asiática), jengibre y limón, y me dispuse a mirar con el sorbete en la boca como para llenármela con algo. El sake era imperceptible al principio, pero después lo sentí todo junto. El sake de quicio resultó. Creo que me subió la adrenalina, o como sea que se llame. Ingenuo parece y bomba es. Detrás de mis lentes, inmovilizadx, pude observar cómo las chicas de la fiesta se iban arrimando al caño que se erguía falocéntricamente en el salón, como un fino y redondeado obelisco. Unx chicx, de unos ojos increíbles y pelo oscuro, se tomó de él y se puso a hacer una danza que me produjo más movimientos anímicos y físicos que los que me había hecho el sake. Un tobogán en mi interior sentí de pronto, algo que me subía y bajaba sin pedirme permiso.

"Echevere", le gritaban a la estrella del caño dos colombianxs que estaban en la fiesta y con lxs que me hubiera gustado comer más de una crepa aquella madrugada. "Echevere, echevere", repetían lxs chicxs. Después se abrazaron a la estrella y se tomaron unas fotos con el teléfono para subir al portal, decían. Yo no me di a conocer, por timidez, que a veces me agarra, pero de golpe el endeble taburete en el que me sentaba se terminó de destartalar y caí al piso como una bolsa de papas, llamando bastante la atención. Inmediatamente se me acercó unx chicx y me ayudó a levantar mi propio cuerpo. Nos pusimos a hablar y hablar y hablar y en un periquete me comió la boca sin que me lo esperara. Lxs chicxs no pierden tiempo, pensé. Y Lux menos. Me sentía unx ganadorx, así que lx invité con un trago para amenizar el momento. Le pedí otro trago a la bartender y cuando volví, mi presa se había escapado. La busqué, pero nada. Hubiera querido verlx con luz, pensé. Quizá se fue por eso. O por no verme a mí. Quién sabe. Al salir, los primeros soles pegaban en los ojos como misiles y había que afrontar el amanecer. Caminé solx por las calles del centro, agradeciendo al cielo que, al menos, todavía me quedaran esos Ray Ban. ●

http://tresjolie.com.ar/



Revelación

texto **marian pessah**

Nos conocimos en una reunión. Yo ya sabía algo de ella por otras compañeras y supongo que a ella le pasaría igual. Pero sus ojos y sus palabras llegaron antes que su nombre. No recuerdo cómo fue, pero salimos conversando. Habrá dicho algo, habré respondido, entonces debe de haber agregado una frase hasta que un inoportuno "ah... vos sos Silvia" se me escapó de la boca. Afirmó con la cabeza, con naturalidad. Sin sorpresas.

A partir de ese momento, y durante unos días, nos fuimos cruzando por el arte de la vida o porque, como diría Cortázar, hay personas que no precisan marcar día y hora para encontrarse. Simplemente sucedía. La ciudad era grande y nosotras coincidíamos en los lugares. Cuando la veía entrar, mis ojos la seguían. Cuando me descubrían, sus ojos me acariciaban. Inventábamos excusas para conversar, también para quedarnos en silencio.

Esta última vez fue en el bar de Manu, yo estaba conversando con la Pequeña cuando la vi entrar. Le tomé con fuerza la mano, de nervios, y casi temblando le dije: "Es ella". Silvia entraba con un amigo. Sensual, liviana, como siempre, con una remerita celeste de escote cuadrado, un colgante verde y un perfume que me invadía a distancia. Retuve su sonrisa como una gota que se ataja en el aire, pero luego se resbala por los dedos. Hay momentos que se registran y otros que corren, húmedos, entre los dedos. Enseguida subieron. ¿Esperarían a alguien?, ¿vendrían a un cumple?, ¿preferirían la terraza?

Al ratito bajó. Para ir al baño tenía que pasar necesariamente por al lado mío. Me regaló otra sonrisa amplia, ella era de pocas palabras, yo también. Pero en ese momento quería decir algo, estirar el tiempo, el paso. Como al pasar, se dio vuelta y me preguntó si la acompañaba. "¿A dónde?", dejé escapar por unos labios mudos. Señaló el toilette con la mano. Caminé a paso tímido. Ella no. Llena de decisión abrió la puerta, encendió la luz, y de un salto se sentó en el mármol, entre las dos piletas de manos. Mientras se sonreía, fue bajando la manga derecha de la blusa. Despacito. Iba apareciendo su nuevo tatuaje. Era una amazona que sujetaba un labrys. ●

¡Ufa!

Régimen de asfixia

El pabellón de travestis del penal de Marcos Paz levantó la huelga de hambre que habían iniciado a principios de mes para denunciar sus condiciones de detención después de que el director del penal prometiera al Inadi un cambio en el régimen que las mantiene dentro de celdas diminutas casi 20 horas por día. Sin embargo, una vez que la mirada del afuera dejó de hacer foco sobre esta situación, las promesas se diluyeron. Ahora, el encierro dentro del encierro parece no tener fin.

texto **Marta Dillon**

Hay un eco particular en la llamada que bien podría reemplazar la advertencia automática: "Esta llamada proviene de una institución penitenciaria". Es como si la voz se chocara contra los muros antes de llegar del otro lado del teléfono. Emilce se ve obligada a intentar tres veces antes de poder entablar la comunicación. No es la tecnología, es la arbitrariedad de su régimen de encierro lo que corta la conversación una vez y otra. "¿Te das cuenta lo que te digo? No podemos salir ni al teléfono; y cuando salimos nos vuelven a engomar cuando quieren", denuncia esta tucumana de 31 años que lleva cinco meses presa y ya protagonizó una huelga de hambre en el penal de Marcos Paz para hacer visibles las condiciones de detención de quienes habitan en el pabellón 4, módulo 1.

¿Cuándo levantaron la huelga de hambre?

—Fue después de que vino el Inadi a entrevistarse con Ariel Escobar, el director del penal, porque se comprometió a cambiarnos este régimen que nos tiene encerradas 20 horas por día en celdas de dos por tres en donde tenemos que comer, bañarnos, hacer nuestras necesidades. Pero ahora nos comunicaron que hasta fin de año nada iba a cambiar.

¿Desde cuándo rige este sistema de encierro dentro del encierro?

—Desde el 15 de mayo, pronto se van a cumplir cinco meses y ya hubo un suicidio, un chico gay que se llamaba Domingo William Alonso. Hacía seis años que estaba, era muy tranquilo, pero no aguantó este régimen, porque el aislamiento es enloquecedor. Este mes, otro compañero, Christian Vega, se lesionó, se cortó todo porque necesitaba hablar con su madre y no lo sacaban de la celda. Y lo que hicieron fue mandarlo a Unidad 20, en el Borda, como si estuviera loco.

¿Cuál es la causa que se esgrime para mantenerlas en este régimen?

—Se supone que es un régimen de resguardo físico, como si estuviéramos en peligro, lo cual no es cierto. Todo empezó con una pelea entre dos chicas que ya se fueron en libertad. Pero, cómo te podría decir, apenas unas pataditas, unos rasguñones... fue una pelea de mariquitas por un chongo, Javier Carranza, que se hizo trasladar a este pabellón para tener relaciones con travestis. Y ahora él se fue, de pronto parece que ya no es más gay...

¿Es común que haya traslados de detenidos que quieren tener relaciones con ustedes?

—Sí, es común. Algunos se hacen pasar por gays para eso, otros son acusados de violación que nos ponen en peligro. Porque imaginate que es gente que llega a matar para complacerse. ¡Y acá estamos en un penal, a nadie le importa lo que nos pasa! Acá las travestis somos las discriminadas, hay tres hombres conviviendo con nosotras que no tienen nada que ver con nuestra condición sexual y que no tienen problemas con el régimen cerrado porque se van a sus talleres a las 8 de la mañana y vuelven a las 10 de la noche...

¿Las travestis no tienen acceso al trabajo?

—Yo tengo un trabajo en la cocina: reparto la comida entre las compañeras. Pero no puedo salir, apenas me abren para que haga el reparto y después tengo que comer encerrada, cada una en su celda. Cuando hay un comedor con una mesa larga que podríamos usar. También hay un patio hermoso con cinco piletas de lavar la ropa que necesitamos usar, tenemos derecho a caminar para que no se nos arruine la salud. Y, sin embargo, tenemos hasta que lavar la ropa adentro de la celda. Ya no aguantamos más.

¿Cuántas son en el pabellón?

—En total somos 27.



Vos me hablabas recién de relaciones de noviazgo... ¿Tienen acceso a preservativos, los pueden comprar en la cantina del penal?

—No, solamente entran por visita. Pero justamente las travestis nunca tenemos visita. Mirá, si pienso en las visitas me dan ganas de llorar, porque yo tengo un amigo de mi misma condición y como es travesti siempre le ponen un pero y no la dejan entrar. Y también tengo a mi pareja afuera, que quiso venir y hasta se hizo la tarjeta (trámite necesario para entrar a un penal que implica averiguación de antecedentes y certificado de domicilio), pero nunca pudo llegar y le pedí que no viniera, no quiero que pase por tantas humillaciones. Y mi familia es de Tucumán, así que...

¿Cómo consiguen la ropa dentro del penal, teniendo tan poco contacto con visitas?

—La ropa entra por encomienda, pero tampoco es fácil. Yo soy una chica que tiene mucho busto y me duele si no uso corpiño. ¡Y no sabés lo que es para entrar uno! Llega y lo devuelven, llega y devuelven toda la encomienda porque dicen que no está autorizada la ropa de mujer. Al final me costó como diez paquetes de cigarrillos de soborno para que me dejen entrar uno solo. La discriminación se siente en todo...

¿En la atención de la salud también?

—Por supuesto, acá hay muchas chicas que tienen HIV y, aunque reciben los medicamentos, no tienen control médico, no tienen análisis, ni tampoco reciben las recetas de comidas de prescripción médica. Y eso lo sé bien porque estoy en el reparto. Este régimen cerrado hace que todo sea peor.

¿Cuál es la principal demanda de ustedes ahora?

—Nosotras queremos que nos abran las celdas, queremos caminar por el patio, poder lavar la ropa, ir a trabajar, ir a la iglesia también (las que queremos ir a la iglesia). Es nuestro derecho. Y queremos que los jueces que tienen a cargo nuestro destino nos escuchen y se enteren de cuál es nuestra situación, porque acá nadie nos ve.

Detrás de Emilce un coro de voces que se superponen hace su propia lista de demandas: medicación, comida cruda que puedan procesar a su gusto, visitas, aire libre... Pero los pulsos telefónicos se agotaron y conseguir una tarjeta que otorgue un salvoconducto hacia el afuera es casi tan complicado como conseguir un corpiño.



FOTO: BERNARDINO AVILA

Apuntando con la cámara



Los programas de investigación periodística se instauran como cazadores de una “lacra” social constituida por jóvenes que toman cerveza, prostitutas en las esquinas, travestis de Constitución, lesbianas que bailan en un boliche, inmigrantes que se emborrachan en una fiesta. La cámara oculta encuentra “otros” por todas partes.

texto **Carlos Figari**

Noche a noche la grilla televisiva va llenándose de programación “verdad”, en donde una ciudad descontrolada parece captar la atención de todos los argentinos, no sólo los porteños. Programas como *Calles salvajes* o *Vidas paralelas* ya desde el título nos invitan a asomarnos a una galería del horror, con seres exóticos y monstruosos, tan lejos y tan cerca nuestro, pero siempre tan amenazadores.

Es lo que se llama pánico moral, esa sensación de miedo, de desconfianza que motiva a mucha gente a decir “hay que acabar con esa lacra”, “por ellos estamos así”, “juventud perdida”, “acá hace falta mano dura...” De allí al gatillo fácil y a la extinción de focos subversivos hay un paso muy pequeño. Hasta no hace mucho el centro de esta TV, que determina dónde está la basura, eran los “delincuentes”, los “pibes chorros”, las barritas amenazantes de las esquinas. En los últimos meses la cámara apunta, ligeramente, hacia otro lado, por ejemplo a las fiestas de los paraguayos, los reductos peruanos y bolivianos. Nos muestran cómo “esta gente” se emborracha y se golpea desenfrenadamente. Ya nos mostraron cómo las y los jóvenes de hoy se divierten, caen tirados pasados de alcohol y quien sabe qué más, se pelean, todo bajo una cámara testigo que ausculta con el poder del zoom una “cosa fea” que nos sitúa del otro lado, del lado puro, del lado trabajador, del lado honesto.

Esa zona de descontrol, que han exotizado hoy hasta el hartazgo, en este momento es Constitución. Por la zona pululan las cámaras a la caza de la sórdida vida prostibular y travesti. Han flagrado cámaras ocultas para meterse en la vida de las travestis del hotel Gondolín, como hacen con tanta otra gente pobre, vendedores ambulantes, inmigrantes —de las zonas andinas, claro—, sobrevivientes en el margen. De tanto en tanto lo hacen en Palermo, como lo han hecho días pasados intentando entrar de prepo en un bar de lesbianas... Literalmente desnudan su intimidad y, por si fuera poco, lxs confrontan moralmente cuando llega el develamiento. La cámara oculta primero nos permite el gozo del voyeur, sentir que vemos sin que el otro siquiera sospeche, alimenta nuestra morbosidad: cómo la travesti se desviste, cómo consume merca, cómo las lesbianas refriegan sus cuerpos... Un gozo del que participa sin duda la cámara y el que la porta. Claro que inmediatamente después nos llama al orden, cuando el/la “periodista” confronta a la persona y, colocándose del lado de la moral pública, le imputa su acción deshonesta: “Me vas a decir que no vendés, que no consumís, que no hacés tal o cual cosa, ¿no te da vergüenza lo que hacés?”. Y guay si hay reacción de la otra parte, como la travesti que le encajó un lindo bolsazo en la cara a un pelotudo que le metía un micrófono en la boca —literalmente— o lxs que tiraron agua a una cámara ante el forcejeo que lxs profesionales del periodismo realizaban para poder entrar a un boliche de lesbianas. Llegada esa instancia se enfurecen, amenazan, patotean, pegan, ponen la cámara al frente como diciéndonos “si tocás esto, tocás la libertad”; acto seguido llaman a la policía para que tome cartas en el asunto y repriman, acusando: “Le pegaron a la cámara, me rompieron la cámara, me mojaron la cámara...”.

En una de esas escenitas “periodísticas”, el de seguridad de un boliche —profesión que no se caracteriza precisamente por la reflexividad de su accionar— los puso en su lugar diciéndoles: “Vos creés que por tener una cámara sos impune y podés hacer cualquier cosa y meterte en la vida privada de la gente”. Y sí, son impunes como la cámara para Chiche Gelblung, que la propia prostituta de setenta años pidió no encendieran, y esas sanguijuelas no dudaron en hacerlo y encima televisarla. Si la mujer terminó en un hospital con un cuadro coronario al verse en la TV retratada como un monstruo no es un problema ético, al fin y al cabo la televisión—verdad muestra la realidad, es garante de la democracia...

Pero lo verdaderamente alarmante de todo esto es que coincide con un clima político especial. Para muchxs de nosotrxs –lo manifestó incluso la jueza de la Suprema Corte Carmen Argibay– no es novedad que la televisión y ciertos canales en particular contribuyen a crear un estado de miedo colectivo. Lo que hay que denunciar además es la particular focalización que está produciendo sobre grupos subalternizados, especialmente en razón de su clase, nacionalidad, género y orientación sexual. Son presentados hoy como las lacras de la Nación, los agentes del desorden y de la pobreza “de la cual ellos no quieren salir”... Esas mujeres desenfrenadas sexualmente, lesbianas y prostitutas, los inmigrantes paraguayos, peruanos y bolivianos. Esa gente nos roba, nos mata, nos invade, nos pervierte y es la culpable de la decadencia social de este generoso país.

Que la derecha avance en las instituciones políticas es una cosa; que la derecha avance en las regulaciones culturales y en el pensamiento popular es una amenaza seria y real a la democracia y al pluralismo. Más terrible aún porque los agentes de estas operaciones se escudan bajo una cámara que, proclaman, es garantía de la libertad de las personas, cuando, en realidad nos están apuntando con un arma. ●